



Cuicuilco

ISSN: 1405-7778

revistacuicuilco@yahoo.com

Escuela Nacional de Antropología e Historia
México

Martínez Saldaña, Tomás

El agua y cultura en la frontera norte: México-USA. La cuenca del Río Grande-Río Bravo

Cuicuilco, vol. 12, núm. 35, septiembre-diciembre, 2005, pp. 11-35

Escuela Nacional de Antropología e Historia

Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35103502>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

EL AGUA Y CULTURA EN LA FRONTERA NORTE: MÉXICO-USA. LA CUENCA DEL RÍO GRANDE-RÍO BRAVO

Tomás Martínez Saldaña

Universidad de Nuevo México, Albuquerque/Colegio de Postgraduados de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural y Pesca/México

RESUMEN: *El estudio de la cultura del agua en el Río Grande-Río Bravo analiza la supervivencia de ceremonias, danzas y aprovechamientos materiales alrededor del uso del agua en la cuenca del Río Grande, a partir de un par de estudios de caso y de una revisión general de la historia de la cuenca. Queda claro que en ambos lados de la frontera se comparten las pequeñas obras de riego y los rituales asociados, que son la herencia hispana y tlaxcalteca. El trabajo es un avance en el conocimiento de una parte de la vida material y del pensamiento de los habitantes de las zonas fronterizas y en territorios localizados en la cuenca del Río Grande-Río Bravo de México y los Estados Unidos; se destaca la importancia de la irrigación en la construcción histórica de una cultura del agua en las poblaciones y pese a las presiones de la globalización sobre el uso del suelo y del agua, la cultura del agua sigue vigente, une a la población, le da lenguaje y valores comunes, manifestándose en la simbología de los rituales de danzas, fiestas, festividades y otros intercambios sociales que identifican a diversos grupos de población localizada en esta zona. La importancia de estos rituales se deriva de la herencia cultural que implican, de los procesos de adaptación que representan y de los procesos de identidad que unen a mucha gente a su tierra.*

ABSTRACT: *The study of the water culture in the Rio Grande-Rio Bravo Basin in Northern Mexico and Southwestern us, analyzes the survival of ceremonies, dances and material resources around the water from two case studies and a general review of the history of the Basin. It is clear that, small works of irrigation and its associated rituals are common in both borders and they are related to the hispanic and tlaxcalteca inheritance. The study constitutes an outlook of the material life and thought of the inhabitants and the meaning of the irrigation in the historic construction of the water culture. Soil and water handling fetch the root of water culture manifested in language common values, symbols of rituals, dances, parties, festivities and other social interactions. All those manifestations are located in several groups of population of the area. The importance of these rituals is provoked by its cultural inheritance implicated as well as processes of social adaptation that they symbolize to the local people, and also their bonds and identity.*

PALABRAS CLAVE: *cultura del agua, frontera, danzas, Río Bravo*

PRESENTACIÓN

Es frecuente el decir que el estudio de la frontera implica la diversidad de dos culturas y dos naciones enfrentadas, con economías y principios legales diferentes, lo cual es cierto en la relación entre México y Estados Unidos, pero con cierta medida. Hay razones varias para matizar esta expresión, como que ambas naciones comparten en su frontera un mismo espacio ecológico ambiental donde el Río Bravo-Río Grande sirve más como un canal de comunicación que de separación. En la literatura y en el folklore se ve al Río Bravo como el fin y límite, como separación, desunión, pero no lo imaginamos como un hilo conductor de vida que define una región, una cuenca y un ámbito cultural que hace las veces de fuente y nutre el origen común de *homeland*¹ de gente, en donde la lengua, usos y costumbres siguen siendo un lazo de común entendimiento.

En esta diversidad y semejanza hay una enorme etnografía. El flujo del río está compuesto por diversas subcuencas, y encuentra diversos ámbitos culturales y climas en su recorrido de más de 3 mil kilómetros. Este ejercicio se enfoca en reconocer las prácticas culturales del manejo del pequeño riego y cuidado del agua como una parte de esa vida cotidiana que representa un ejemplo de la fuerza unificadora de dos pueblos y dos naciones.²

UBICACIÓN DE LA REGIÓN FRONTERIZA DEL RÍO BRAVO—RÍO GRANDE

La región donde se ubica el Río Bravo o Río Grande³ está localizada en la frontera entre México y Estados Unidos, pero una tercera parte se interna en el territorio esta-

¹ *Homeland*: en la zona de Nuevo México se ha venido estudiando el apego a la tierra nativa y se le ha denominado *homeland*. Allí mismo se le llama el “país”, lo que equivaldría al “territorio” en México.

² Este estudio se hace uniéndolo metodológicamente las fiestas relacionadas con el agua que se dan a largo del año agrícola y del calendario religioso y cultural. El hecho de estudiar dichos fenómenos en ambos lados de la frontera apunta al reconocimiento de una herencia común, existente antes de 1850, reconocible en las estructuras materiales de los patrones de asentamiento, de los sistemas de riego, de fiestas y rituales del calendario agrícola festivo. Esta comparación fue posible gracias a la investigación de campo realizada en 2000 en el Río Tlaxcala, afluente del Río Sabinas en el estado de Nuevo León. En el sur de Chihuahua en la zona del Río Florido en 2003 y en la zona del Río Chama San Juan en las cercanías de Santa Fe y en Albuquerque, Nuevo México, en 2005. Cada investigación fue realizada en ríos tributarios del Río Grande. No se toca la región fronteriza de Sonora, California y del Río Colorado, por ser otra cuenca y otras condiciones.

³ Se llama indistintamente Río Bravo o Río Grande a un mismo río, en Estados Unidos se quedó el nombre antiguo reconocido desde que lo bautizó Álvaro Núñez Cabeza de Vaca en 1530. Se le llamó también Río Bravo por las escorrentías estrepitosas que se dan a partir de

dounidense hasta más de mil kilómetros al norte de Ciudad Juárez, Chihuahua. Esta región se caracteriza por tres criterios fundamentales, que se explican enseguida.

PRIMER CRITERIO: ECOLÓGICO

La región está ubicada en una zona desértica con estepas y sabanas que constituyen el desierto chihuahuense, las estepas áridas de Nuevo México y el pináculo verde de las Montañas Rocallosas y de la Sierra Madre, de donde nace el Río Grande con una serie de pequeños afluentes, inclusive uno de sus ríos tributarios, el Río Pecos, surge gracias a la división de estribaciones de las Rocallosas y toma un cauce diferente por más de mil kilómetros, uniéndose finalmente al Río Bravo ya en la frontera entre México y Estados Unidos. La Sierra Madre Occidental y su somontano aportan otra porción sustantiva del caudal que baja en varios afluentes, como el Conchos, el Florido, el San Pedro, y el Chuvizcar, que en su recorrido irrigan varias ciudades del estado de Chihuahua. Todos son tributarios del Río Conchos, que finalmente desemboca en el Río Bravo. Aguas abajo, ya en Coahuila y Nuevo León, se encuentran otros pequeños ríos como el Nadadores, el Sabinas, el Salinas, el San Juan, además de dos grandes presas internacionales: la Presa Falcón y La Amistad.

SEGUNDO CRITERIO: HIDRÁULICO

Toda la región vive de los recursos hidráulicos del Río Grande-Río Bravo, y conforma una cuenca hidráulica que suma varios estados en Estados Unidos y en México: una porción de Colorado, Nuevo México, Chihuahua, Texas, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas. Este territorio es el uso común del agua que ha sido aprovechada desde la época prehispánica por los indios Pueblo y la cultura del desierto. Desde 1560 Francisco de Ibarra abre la región a la colonización, en el norte de la Nueva Vizcaya, y el Camino Real de Tierra Adentro desde Guadiana (Durango) a Santa Bárbara. Años después, en 1570, uno de sus capitanes, Rodrigo del Río de la Loza, merceda las primeras tierras y aguas del Río Bravo desde Indehe (hoy Indé, Durango) a colonos novohispanos que fundaron San Miguel de las Bocas (hoy Ocampo, Durango) y Valle de San Bartolomé (Valle de Allende, Chihuahua) en la zona del Río Florido. Las primeras obras hidráulicas novohispanas fueron construidas en la cuenca del Río Grande-Río Bravo, donde se fundaron varios pueblos hortelanos. En forma paralela surgieron los reales de minas de Santa Bárbara, San Francisco del Oro y años después San José del

la Junta de los Ríos, donde se unen el tributario Río Conchos con la corriente principal en Ojinaga, Chihuahua y Presidio, Texas. El río cuenta con varios tributarios principales, uno en México, el Río Conchos, y otro en Estados Unidos, el Río Pecos.

Parral. Para 1598 Juan de Oñate llevó el Camino Real de Tierra Adentro y la irrigación hasta San Gabriel de los Caballeros y San Juan a un lado de las corrientes del Río Grande, cerca de la ciudad de Santa Fe, Nuevo México. En 1659 se fundó la misión de Guadalupe del Paso del Norte, donde se establecieron otros aprovechamientos de agua y a partir de esa fecha se han continuado los desarrollos hidráulicos.⁴

Al inicio del siglo xx comenzaron las construcciones de presas. En 1910 se construyó la Presa Toronto en el Río San Pedro, afluente del Conchos, abriendo al cultivo gran cantidad de tierras en Chihuahua. En 1916 se terminó la presa Elephant Butte, que controla por primera vez las corrientes broncas del río y permite el establecimiento del sistema de riego del condado de Doña Ana en Las Cruces, Nuevo México. El Río Bravo fue uno de los primeros ríos del mundo que contaron con presas y que cuenta hoy en día con un sinnúmero de ellas, entre las cuales se cuentan en Nuevo México las de Abiquiu, Cochiti y Elephant Butte, dos en Chihuahua y dos en la frontera entre México y Texas. Existe además un sinnúmero de pequeñas presas reguladoras en los tributarios de ambos lados.⁵

TERCER CRITERIO: SEQUÍA

Como zona desértica carece de agua, la cuenca del río irriga un desierto. La sequía se relaciona con la falta de agua para riego, debido a que en la cuenca del río ha habido sequía donde desde hace más de once años, con una ausencia de precipitación pluvial en las zonas boscosas de las Montañas Rocallosas y de la Sierra Madre Occidental; esto ha modificado el régimen hidráulico del río, poniendo en crisis a la región al transformar los usos, repartos y derechos de agua, lo cual ha confrontado a usuarios, funcionarios e inclusive a estados limítrofes y a naciones soberanas.

Un problema aunado a la crisis generada por la sequía es la carencia de agua para la población que ahora presiona sobre los recursos. La población en ambos lados de la frontera ya no vive de los recursos naturales de la agricultura o ganadería, sino que están en la zona fronteriza porque han instalado fábricas,

⁴ En Valle de Allende para 1574 ya había obras de riego utilizadas por los frailes franciscanos [Cramaussel, 1998:61]. La fundación de San Juan de los Caballeros en 1598 por Juan de Oñate tuvo como eje la construcción de un canal de riego y Santa Fe se establece con una cadena de acequias. El pequeño riego fue la base material exitosa de Nuevo México [Bourke J., 1896; Hutchins, 1927-1928, Simmons, 1972; Rivera, 1998]. Para la región del Paso del Norte hubo varios intentos de fundar la misión en una zona de aprovechamientos hidráulicos del Río Grande, con apoyo del gobernador de Nuevo México, a donde pertenecía la región [Santiago y Berumen, 2004:29]. En la región de Nuevo León se describe la fundación de varios pueblos en la cuenca del Río Sabinas [Martínez Saldaña, 1998].

⁵ El manejo de la cuenca del Río Grande-Río Bravo está a cargo de varias comisiones internacionales que llevan el control de cuotas, problemas fronterizos y manejos ambientales.

servicios de maquiladoras y allí encuentran mercado, trabajo y modo de vida. Esta población ha modificado de manera geopolítica la fuerza demográfica de ambos países y de algunos estados. La población en la cuenca del río durante la Segunda Guerra Mundial apenas llegaba a 200 mil habitantes, lo que coincide con la época en que se firmó el tratado de aguas entre México y Estados Unidos. Ahora esa misma cuenca hospeda a cerca de 15 millones de habitantes.⁶

El caso más notorio es Nuevo México en Estados Unidos, cuya población depende del Río Grande y del Pecos en 90% para el suministro de agua y para la vida económica y social. Le sigue Nuevo León en México, con la misma proporción de uso de agua pero para el uso urbano de la zona metropolitana de Monterrey. El estado de Chihuahua y Coahuila al igual que Nuevo México, dependen del Río Bravo y sus afluentes para sustentar su vida agrícola. Texas en su fracción occidental depende en forma absoluta del Río Pecos. Los demás estados, Durango y Tamaulipas en México y Colorado en Estados Unidos cuentan apenas con una porción limitada de la cuenca, por lo que se ven afectados en menor proporción.

En este escenario natural en crisis se ha dado una cultura del agua que ha sobrevivido a la presencia del Imperio español, de la vida política bajo la bandera de México y ahora bajo el gobierno de dos naciones soberanas, México y Estados Unidos. Si bien el Río Grande Bravo tiene un cauce natural, las relaciones sociales que se derivan de su agua nunca han dominado la cuenca toda, los usos siempre han sido parciales por las dimensiones del río. Las relaciones se encuentran en el nivel de subcuencas regionales donde el uso confrontaba a los usuarios, pero nunca más allá de los límites regionales. Ahora con la vinculación que tienen ambos países y su relación con el río tan modificada, el panorama es de crisis y confrontación. En este entorno nació el estudio de la cultura del agua al descubrir elementos comunes en el uso y las costumbres de los usuarios del río en varias partes de la cuenca, lo que hemos denominado “cultura del agua”, que data de muchos años atrás y ha sobrevivido a pesar de los cambios políticos y sociales.⁷

LA CULTURA DEL AGUA EN EL RÍO GRANDE—RÍO BRAVO

La cultura del agua como se maneja aquí tiene dos vertientes. Primero se tratará la material, que se refiere al conocimiento adquirido por la población de los siste-

⁶ El tratado de aguas entre México y Estados Unidos se firmó en 1944. Dicho tratado estipula que México entregará aguas del Río Bravo a cambio de aguas del Río Colorado. El tratado ha venido funcionando desde entonces y ha entrado en crisis por la presión de la población como por las sequías recurrentes y por la conformación de grandes mercados de aguas en los Estados Unidos.

⁷ Los pueblos que vivieron en la cuenca y ribera del río antes de la conquista española eran de dos tipos. Los pueblos sedentarios con una base agrícola sobrevivieron el proceso coloni-

mas de producción tanto del uso del agua en sistemas hidráulicos como a sistemas agrícolas de huertos complejos, terrazas y aprovechamientos ribereños, lo que llevó a una selección rigurosa de formas de cultivo adaptados a estos climas y latitudes. El calendario estacional norteño de largos fríos invernales, ardientes veranos y cortas primaveras, condicionó al aprovechamiento agrícola a cultivos intensivos envueltos en sistemas hortelanos, protegidos por espesas barreras y cubiertos por árboles nodriza, lo que a la postre caracterizó la forma ribereña de cultivar y la cultura de su aprovechamiento. Además, lo relevante de la cultura del agua es que después de 300 años y dividida la región en dos naciones, dichos usos y tradiciones se sigan conservando. El aporte técnico de la cultura del manejo hortícola en zonas desérticas no se toca en este trabajo.

Las estructuras sociales

La otra parte de la cultura del agua se refiere a sus estructuras sociales, a la organización para el uso y manejo del agua, a las acciones, ritos, rituales, ceremoniales, usos y costumbres del ciclo hidráulico agrícola, así como del manejo festivo que se deriva del uso del agua del río en la cuenca. En este ejercicio se analiza apenas una parte de esta cultura del agua, algunos elementos rituales y ceremoniales relevantes que sobreviven desde el siglo XVIII y provienen de tradiciones novohispanas cuando la región constituía el norte novohispano. La religiosidad institucional impuesta por la Iglesia sirve de cauce para estas manifestaciones rituales de los cambios de estación, las sequías, las temporadas de estiaje, de invierno, pero hay también otras manifestaciones que se han conservado a pesar de la Iglesia.⁸

La historia de la cultura del agua en la región

La historia de la cultura del agua como herencia novohispana en la cuenca del Río Bravo Río Grande, encuentra su origen en la primera vinculación que tuvieron los colonizadores a finales del siglo XVI con la llegada de colonos novohispanos, fun-

zador aunque muy diezmados, y están representados por los grupos tewa y tiwa en Nuevo México y los grupos de recolectores y cazadores que se conservaron hasta que fueron exterminados a finales del siglo XIX. Apenas quedan reductos de ellos entre las reservaciones de apaches, comanches, hopis, navajos y sunis en Estados Unidos, y tarahumaras y tepehuanos en México. Los pueblos agrícolas y los cazadores recolectores tuvieron como común denominador el manejo y la conservación de diversas formas de vinculación con el río de manera material y cultural, como lo demuestra Enrique Lamadrid [2003:31].

⁸ La base de la cultura del agua es la adaptación social que pueblos enteros han hecho en su entorno y en su ambiente, logrando su supervivencia gracias al aprovechamiento del agua para cultivar pequeñas porciones de tierras ribereñas irrigados por los ríos, o inundadas por arroyos a través de canales, acequias y pequeñas presas. Esta adaptación social se manifiesta en la materialidad del riego y en su organización social y cultural. En México a estos estudios

damentalmente agricultores mestizos y algunos mineros peninsulares a las recién abiertas provincias de la Nueva Vizcaya gracias a las fundaciones de Francisco de Ibarra. Para 1580 en las tierras irrigadas por los afluentes del Río Bravo (el Río Florido, el Río San Pedro y el Río Conchos) ya habían surgido cultivos en Bocas, Indhé (hoy Ocampo, Durango), el valle de San Bartolomé (hoy Valle de Allende Chihuahua), y en Santa Bárbara, población que conserva su nombre. De estas primeras explotaciones agrícolas a la vera de afluentes, manantiales y brazos de río, la agricultura se extendió a finales de ese siglo a San Pablo de los Tepehuanes, a Huexotitlan y años después al centro minero de Parral, que constituyó el eje central de esta zona. En otro afluente a la orilla meridional de la cuenca del Río Grande, a 500 kilómetros de distancia, también floreció la colonización para 1570, en los oasis y afluentes del Río Bravo: el Río Salado y el Río Sabinas. Ya se habían abierto tierras de cultivo en Mazapil y Santiago del Saltillo, lo que provocó la colonización del Nuevo León años después. Los tlaxcaltecas de San Esteban se distribuyeron durante 200 años en cuanto afluente tenía el río en Coahuila y Nuevo León, e inclusive llegaron hasta Texas.

Una segunda vinculación se dio gracias a la capitulación que obtuvo Juan de Oñate para colonizar la última colonia del gobierno español en 1598: Nuevo México. Con esta nueva colonización se abrió la ruta del lejano norte, aprovechando el agua del río desde el Paso del Norte hasta Santa Fe del Nuevo México. Se fundaron pueblos a la orilla del río, donde estaban los indios pueblo tewa y tiwa. A partir de esa fecha se fueron utilizando las aguas del río de manera paulatina. Hasta allá llegó una colonia tlaxcalteca que fundó San Miguel en 1604, llevada por Francisco Sosa Peñaloza, lugarteniente de Oñate. La rebelión de los indios pueblo detuvo el proceso colonizador en 1680 y los colonos neomexicanos se concentraron en el Paso del Norte, donde fundaron varios establecimientos a la orilla del río. A finales del siglo XVII se vuelve a Nuevo México y a finales del siglo XVIII ya había fundaciones agrícolas en toda la cuenca del río.

Antes del término del dominio colonial, El Río Grande o Río Bravo estaba en plena explotación ribereña, y su tecnología se compartía desde Santa Fe del Nuevo México hasta San Agustín de Laredo y San José de Reynosa y el Refugio, hoy Matamoros, Tamaulipas. Pasando por las tierras de la Nueva Vizcaya irrigadas por el Río Conchos. Estos aprovechamientos se basaban en la construcción de presas derivadoras, vados, taludes, azudes que conducían el agua a acequias

se les ha denominado el “pequeño riego” y en los Estados Unidos “The Acequia Culture” [Rivera, 1998; Martínez y Palerm, 2000; Palerm y Martínez, 2002; Palerm, 2004]. Este ejercicio hace referencia apenas a un estudio etnográfico en el occidente de Nuevo León (año 2000), la zona del Norte de Nuevo México (trabajo de campo 2003 y 2005) y en el sur de Chihuahua (trabajo de campo 2005).

madres que llevaban el líquido hasta acequias secundarias y de allí hasta las sangrías, canales y canoas.

Hubo obras notables por su complejidad y longitud; llaman la atención las de San Felipe de Albuquerque, las de Guadalupe del Paso del Norte y las de San Juan Bautista del Río Grande que sumaban varias leguas su longitud y permitían la vida económica por su producción agropecuaria, alimentos, vinos, especias, así como carne, cueros, quesos. Unido al manejo del ganado ovino y la producción de sarapes, cobertores, cobijas. Esta estampa productiva de cultivadores intensivos, pastores de ovejas y hábiles artesanos se repitió por siglos como la imagen del norte hasta finales del siglo XIX.

La herencia de la cultura del agua

La estructura social basada en el entorno hidráulico que se forjó fue duradera. A pesar de que pocas obras hidráulicas quedan hoy día en funcionamiento, muchas de ellas, sobre todo en el territorio de Nuevo México, fueron conservadas en el proceso de modernización, pero no ocurrió así en el lado mexicano, donde las obras quedaron obsoletas al construirse sobre los antiguos sistemas grandes obras de irrigación que no respetaron los derechos ancestrales de los irrigadores. Pero a pesar de esta intromisión estatal, la estructura social, familiar, comunitaria y regional conserva ciertos dejos de organización y autonomía que caracterizan a los pueblos fronterizos del norte de México y Estados Unidos.

Las manifestaciones culturales encontraron en este ambiente un campo fértil para desarrollarse. Hay que indicar que cuando se mencionan las ceremonias y los usos culturales no nos referimos a la etnohistoria o a etnografía del pasado, sino a hechos que se dieron en el siglo XXI en diversas partes, los acontecimientos están registrados y pueden ser observados, rastreados, evaluados. Gracias a esta etnografía local con base en el trabajo de campo y la observación participante ha ido surgiendo una etnografía de los rituales del pequeño riego o de la cultura del agua a lo largo del Río Grande.⁹

LOS RITUALES DEL AGUA EN EL RÍO BRAVO O RÍO GRANDE

Los habitantes a orillas del Río Bravo o Río Grande han tenido rituales del agua desde épocas inmemoriales, en especial los pueblos prehispánicos que han

⁹ Este estudio hace referencia apenas a los ceremoniales del agua estudiados por el equipo de trabajo que coordina el autor así como el doctor Enrique Lamadrid en Bustamante, Nuevo León, en las fiestas del Nuestra Señora del Chorrillo en Hidalgo, Tamaulipas, en las fiestas de San Lorenzo en Ciudad Juárez, Chihuahua, así como en las fiestas de San Antonio y San Juan en el norte de

vivido en sus riberas. Algunos de esos rituales han sobrevivido hasta la fecha mezclados con otros rituales cristianos que llegaron con los colonos, los frailes y los tlaxcaltecas que en 1598 se establecieron en San Juan de los Caballeros y luego en Santa Fe del Nuevo México. Desde esta temprana fecha los matachines, las danzas indígenas y los hermanos penitentes conformaron el trío básico de sujetos que celebran los rituales del agua en el Alto y Bajo Río Grande.

- a) *Los matachines*. Las festividades que se celebran con los rituales del agua son las del calendario agrícola y las del calendario religioso cristiano. En el norte del Río Grande las fiestas todavía tienen un carácter comunal, familiar, íntimo, sólo algunas están vinculadas con las peregrinaciones de turistas o de profesionistas de toda clase. La mayoría pasa desapercibida porque son celebraciones dentro de la comunidad y se realizan puntualmente todos los años, además de que se repiten en muchos pueblos. En esta región se celebra la danza de los matachines como una aportación de herencia hispano mexicana a dichos rituales. Su existencia está comprobada históricamente desde la llegada de Oñate a la zona y se conservaron algunos rituales hasta hoy en día. Grupos hispanos e indígenas por igual celebran sus fiestas mezclando estas tradiciones, las cuales se pueden observar por toda la orilla del Río Grande [Rodríguez, 1996].¹⁰

Las danzas de los matachines encajan en los rituales de la vida, de las estaciones, y quedan ubicadas en los rituales sagrados del calendario litúrgico, aunque sobresalen las fiestas que se vinculan con el calendario agrícola y pluvial, destacando valores culturales unidos a las ritualidades que se refieren al agua. Entre las fiestas más llamativas están la Santa Cruz, San Antonio, las fiestas de Pascua y las de Navidad. Los matachines tienen su propio ritual, cuya presentación tiene un drama actuado con la Malinche de por medio, La

Nuevo México en varios condados como Condado de Arriba, Condado de Santa Fe y Condado de Bernalillo [Rivera, Martínez Saldaña, 2005; Lamadrid, 2003; Rodríguez, 1996].

¹⁰ Sylvia Rodríguez indica en su trabajo *La Danza de los Matachines; simbolismo ritual y relaciones interétnicas en el valle del Alto Río Grande* (1996) que el renacimiento de las danzas es notorio en muchas comunidades del norte de Nuevo México, como una manifestación de unidad y apoyo frente a los problemas que aquejan a los grupos sociales, la pérdida de tierras, de linderos limítrofes o de reclamo de tierras invadidas, así como los problemas de carencia de agua, frente a una gran sequía regional. Indica que en Nuevo México en el norte del Río Grande el derecho, los usos y costumbres relacionados con el agua tienen una referencia común: el Tratado de Guadalupe Hidalgo de 1848. La cuestión legal de las mercedes de tierras o *landgrants* hoy en día sigue viva porque aun existen demandas de comunidades agraviadas que no han arreglado sus títulos de propiedad desde 1848 e insisten en defenderlos y rescatarlos. Los rituales ceremoniales son una manifestación de esta problemática, a decir de la autora.

Perejundia y los viejos de la danza. Hay un lenguaje común en la forma y fondo de estas danzas, que ha sido reinterpretado por una herencia neomexicana y que recuerda vagamente un origen común con el centro de México.¹¹

- b) *Las danzas nativas*. En las comunidades de herencia indígena pueblo, hopi, zuni, apache y comanche se conservan danzas que hacen referencia al culto del maíz y los rituales vinculados a la caza y a los elementos de la naturaleza [Lamadrid, 2003]. Las danzas de carácter nativo incluyen danzas del búfalo, del venado, del maíz, y por supuesto se realizan en el calendario religioso. Casi todos los eventos tienen una bendición institucional a través de los ministros de la Iglesia católica, cuyas celebraciones incluyen peregrinajes a los lugares del nacimiento del agua. Estas procesiones cívico religiosas reconocen e interpretan el paisaje y hacen que la comunidad lo recupere en un lenguaje agrícola y religioso, si bien la mayoría dejó de ser agricultor hace muchos años. Se reconocen las iglesias de las comunidades rurales, oratorios, moradas santas, descansos, calvarios, camposantos, cruces. Llamen la atención las bendiciones del río que se celebran el día de san Antonio en San Juan Pueblo cerca de Santa Fe, así como los rituales de la bendición del agua en San Antonito, Albuquerque, rituales que implican una procesión para la bendición de los manantiales.

Otras festividades indígenas son las danzas comanches celebradas en navidad, que hacen referencia a la presencia de las tribus comanches en Nuevo México, cuya importancia radica en la herencia que dejaron. Los comanches fueron expulsados de la región hace más de 150 años, y fueron reclusos en los territorios indios que hoy son Oklahoma. En Nuevo México queda clara la tradición indígena comanche que celebran los indios locales en homenaje a santos y en semana Santa.¹²

Las danzas nativas, al igual que la de los matachines, son una herencia común en Nuevo México, si bien muchas de ellas se celebran en la intimidad de las comunidades y formalmente no hay acceso a extraños por la prohibición de toma de fotografías, en especial en las danzas que se consideran

¹¹ Estas bendiciones están narradas por Sylvia Rodríguez en el libro antes referido (1996) pero el trabajo también tiene un sustento etnográfico de observación participante al registrar y estudiar las fiestas señaladas por el autor en 2003 en compañía de Enrique Lamadrid y un grupo de estudiantes de la Universidad de Nuevo México, y en 2005 entorno al trabajo de campo realizado por el autor acompañado por el doctor Cándido González Pérez, de la UDG, el doctor Herbert Ealing McKintoch, la arqueóloga Cristina Martínez del INAH Saltillo, la ingeniera M. C. Josefina M. Saldaña, de la UACH Laguna, y por el Antropólogo Andrés Latapi Escalante de la UNAM.

¹² Enrique Lamadrid hace una revisión de la bibliografía sobre las fiestas nativas en Nuevo México y en el suroeste de los Estados Unidos y estudia con detalle la herencia de las festividades comanches en Nuevo México en su texto *Los hermanitos comanchitos* [2003].

sagradas dentro de la religiosidad cristiana (como las vinculadas con las celebraciones de los equinoccios y solsticios). Las fiestas de San Antonio en Sandia, Nuevo México, son el mejor ejemplo de estas fiestas. Son celebradas por una comunidad indígena dueña de un casino, de tierras cuyos moradores están vinculados a la economía estadounidense en todos los sentidos, pero el día de la fiesta todos los pobladores danzan descalzos en homenaje a su santo patrón. Ese día se cierran el casino y los comercios, y todos se dedican a danzar y celebrar sus tradiciones en comunidad.¹³

- c) *Los hermanos de Nuestro Padre Jesús*. Junto con las celebraciones de matachines y danzas indígenas hay que contar también las fiestas que realizan los hermanos de las cofradías Nuestro Padre Jesús, como las celebraciones de Semana Santa, la de san Isidro Labrador y otras. La hermandad o cofradía llegó a Nuevo México desde el centro de la Nueva España a finales del siglo XVIII, y allí se arraigó y continúa su presencia en Nuevo México en muchas formas, desde la ritual hasta el mutualismo. En México estas cofradías sobreviven en algunas partes de la antigua Nueva Vizcaya, en antiguos pueblos con sistemas de riego, con una existencia casi cismática fuera del control de la Iglesia, como Nombre de Dios, Durango. La hermandad tiene su sede oficial en el templo de San Agustín en la ciudad de Durango desde 1780, y desde allí se extiende a casi todas las parroquias antiguas de la arquidiócesis de Durango. El clero le ha dado un papel participativo pero restringido a la hermandad en las fiestas de la Semana Santa.¹⁴

¹³ Las fiestas de San Antonio en Sandia apenas están reseñadas por Sylvia Rodríguez, pero no están filmadas ni fotografiadas porque tienen un papel sagrado en esa comunidad. Su importancia radica en que es una comunidad aledaña a Albuquerque que ha conservado intactas sus tradiciones, su territorio tribal a la orilla del Río Grande y se ha modernizado en su modo de vida al instalar un casino y centro de diversiones. Conserva su estructura comunal y atrae a toda la población circunvecina y en sus fiestas conserva tradiciones guerreras festivas en una fiesta agrícola, lo que indica que ha habido procesos de apropiación de rituales en el tiempo (trabajo de campo, Tomás Martínez/Enrique Lamadrid, verano de 2005).

¹⁴ El estudio de la cofradía o hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno apenas se ha iniciado en México. Se cuentan al doctor José de la Cruz Pacheco Rojas y al autor de este artículo como los pioneros de su estudio en la antigua Nueva Vizcaya, hoy Durango y Chihuahua, aunque hay una literatura abundante en relación a las cofradías del centro del país. Por el contrario, los Hermanos de Nuestro Padre Jesús en Nuevo México tienen una abundante bibliografía derivada de la presencia azarosa desde el siglo XVIII de la hermandad, además que ha ocupado un papel importante en el proceso de formación de la sociedad regional, aquí se estudia porque su herencia dejó una estructura comunitaria en el riego y mutualismo en la vida social [veánse Horna, 1969; Steele, 1985; Horgan, 2003; Rivera, 1998 y la entrevista personal entre J. Rivera y Tomás Martínez en verano de 2005].

Los hermanos de Nuestro Padre Jesús son importantes en Nuevo México porque en muchos años fueron la única institución formal de los pueblos que representaba a la comunidad, y asumieron un papel cívico religioso y, además de tomar el control de sistemas de agua, de la conservación de la comunidad y de los rituales religiosos. No perdieron su herencia novohispana y la conservaron intacta hasta 1911, fecha en que el gobierno estadounidense empezó injerir en la administración de los pueblos neomexicanos al declarar estado al antiguo territorio de Nuevo México.

Los Hermanos de Nuestro Padre Jesús se constituyeron en autoridad de agua, al conservar sus atributos de aprovechamiento de los ríos y de las aguas dados en las mercedes de tierras y aguas a los pueblos por la administración colonial, o inclusive por el efímero gobierno de la república de México. Conservaron un calendario agrícola e hidráulico y de hecho transmitieron la estructura de riego. Los rituales del agua se daban en el campo abierto, algunas veces en los atrios de las iglesias o en las áreas de cultivo u origen del agua: los manantiales, las presas, la acequia madre. Cuando Estados Unidos se anexó a Nuevo México, los pueblos existentes recibieron una herencia hidráulica constituida en usos y costumbres, así como en una tecnología de riego ribereño y una herencia de germoplasma introducido. En 1850 la única estructura sobreviviente en las comunidades eran las cofradías religiosas, que no fueron tocadas por las leyes estadounidenses hasta 1911; por ello el riego se vinculó a las comunidades mediante dichas cofradías [Rivera, 1998].¹⁵

Los hermanos celebran el año agrícola y el calendario religioso y unen festividades de muy diverso rango: santos, cambios de estación, día de gracias, el día de la independencia, el 5 de mayo, además de las festividades rituales del agua, y aunque éstas transcurren en su propio lenguaje, cada comunidad de usuarios de agua continúa con sus festividades que permiten que por lo menos una vez al año los trasterrados regresen al terruño, a la comunidad al “país” de los neomexicanos.¹⁶

¹⁵ Los neomexicanos y los pueblos indígenas en la época colonial construyeron quizá unas mil acequias que conformaban un sistema hidráulico que permitía irrigar unas 25 mil hectáreas. Este sistema fue absorbido y sustituido por un sistema oficial que diseñó el gobierno estadounidense construyendo las presas de Abiquiu en el Río Chama tributario del Río Grande que irriga los pueblos de Española y sus cercanías, la Presa de Cochiti cercana a Santa Fe que conduce sus aguas a Albuquerque, Bernanillo, y los pueblos indígenas de Sandia, San Felipe y la presa Elephant Butte que controla las aguas de Las Cruces hasta El Paso, Texas.

¹⁶ La herencia dejada por los hermanos de Nuestro Padre Jesús en el mutualismo contemporáneo se basa en una interposición de mundos culturales y religiosos insepulto, donde los rituales del agua en el Alto Río Bravo que implica tres herencias: la indígena, la hispano cristiana y la indígena mexicana, que se entrecruzan, se interponen y compiten entre sí, do-

Los herederos de estas cofradías sobreviven de múltiples formas porque existen mutualidades crediticias y clínicas en Nuevo México y Colorado, cuyo capítulo principal se encuentra en Santa Fe. Pero lo más característico de los herederos contemporáneos son aquellos mayordomos que conservan la dirección del riego y cobijan a las fiestas religiosas al mismo tiempo. Tal es el caso de las mayordomías en San Antonito, en San Antonio en el cañón de Tijeras en Albuquerque, donde se da la vinculación entre el festival religioso y el civil, que implica la unión entre el manejo de la acequia y el manejo del ritual religioso. Donde hay acequias existen diversos mayordomos, el del agua, el de la fiesta y el de la Iglesia, cargos que duran un año y se rotan. Las comunidades indígenas se distinguen de las hispanas porque tienen un papel más apegado a la tradición al conservar el equivalente del un cabildo, porque son administradas por un gobernador y varios mayordomos. Los cambios de cargo, “el cambio de las cañas”, se dan cada principio de año. Son tradiciones mesoamericanas trasladadas desde el siglo XVIII.¹⁷

LA CULTURA DEL AGUA EN EL NORTE DE MÉXICO

La frontera nortea mexicana entre Texas y los estados de Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas es variada, muy extensa, tiene montañas, serranías, grandes valles secos y dos presas. La ribera mexicana del río Bravo es frontera, pero es pobre y tiene pocos aprovechamientos hidráulicos en relación con su extensión. La porción del Río Bravo en la frontera mexicana texana está casi despoblada, hubo pocos asentamientos coloniales y casi ninguno de ellos sobrevivió a la modernización de la cuenca ni al uso comercial del agua. La franja fronteriza mexicana tiene patrones comunes en términos hidráulicos con sus vecinos los texanos, pero en el interior de la cuenca en la zona del Río Conchos y sus afluentes, el Río Florido, el San Pedro,

minando una sobre otra con el paso del tiempo. La falta de separación entre Iglesia y Estado en la región llevó a confundir la estructura de poder, la cual por años estuvo vinculada a las cofradías, a las hermandades y finalmente a las mutualidades. La falta de secularización de la vida permitió la manifestación cultural de rituales litúrgicos utilizados más como simbolismos civiles que religiosos. Inclusive la herencia forjó la creación lingüística de otro romance castellano, el manito, derivado de los manitos, es decir, los hermanitos de Nuestro Padre Jesús [entrevista entre Rivera y Tomás Martínez, verano 2005].

¹⁷ La etnografía del manejo de las acequias y de los cultos religiosos está en proceso, lo inició Sylvia Rodríguez y lo ha seguido muy de cerca José Rivera, quien está estudiando la parte legal y controvertida de la pérdida de derechos frente a la intromisión gubernamental, y ahora se ha completado con el estudio de los ritos, mitos y rituales de Enrique Lamadrid. En ese entorno el autor se inscribió al programa de investigación en la zona, trabajando en el norte de Nuevo México con Estevan Arellano, mayordomo mayor de los sistemas de riego en Embudo Dixon en la zona y en la región de Chimayó y en Taos [véanse Rodríguez, 1996; Lamadrid, 2003; Rivera, 1998].

así como el Río Salado, el San Juan, el Sabinas en Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas, existen sistemas de riego tradicionales cuyos patrones de uso son afines a los de Nuevo México, y allí ha sobrevivido la cultura del agua en México, en especial en los recovecos de los ríos tributarios. Tal es el caso del Río Conchos, que tiene zonas de riego en pequeña escala bajo control de los usuarios, sacas de agua, pozos ribereños, canales para cultivo de riberas de río. Allí se dan las fiestas del agua, las danzas, los bailes y tradiciones comunales, pero una vez que el río llega a la Junta, hoy Ojinaga y Presidio, el agua pasa a ser un bien sujeto a leyes internacionales. De igual forma, el Río Sabinas cuenta con innumerables pueblos fundados en el siglo XVIII que conservan rituales del agua como Bustamante, Villanueva en Nuevo León, donde la celebración del agua en México es tan rica y variada como en Estados Unidos.

Celebraciones locales de agua

En México se distinguen dos tipos de celebraciones de agua: la local o comunitaria, muy cercana a la que se celebra en Nuevo México, y consta de rituales locales de danzantes de la pluma, de carrizo, de machete, moros y cristianos, cuya influencia no pasa más allá de la comunidad. Encontramos estos casos en los pueblos de la Sierra de Chihuahua, donde todavía hay ritos indígenas al agua por parte de tarahumaras, tepehuanes, los hombres de la sierra en el antiguo San Pablo de los Tepehuanes (hoy Balleza), e inclusive en la capital del estado se sigue celebrando en los pueblos ribereños: Santo Niño, Santa Rita y Nombre de Dios, los ritos de la unión de los dos ríos; El Chuviscar y el Sacramento, tributarios todos del Río Conchos y éste del Bravo. Hay otros cultos locales a pequeños manantiales como en Valle de Allende y Sotebo, donde se recuerdan fiestas patronales dedicadas a los santos custodios del agua. De igual forma se encuentran en Nombre de Dios, en el Pueblito (delegación de Durango) y en San Juan del Río y en los pueblos del Camino Real Nazas, San Luis del Cordero y San Pedro del Gallo, celebraciones alrededor del manejo del agua y de los santos.

Las celebraciones regionales

En México hay un tipo de celebraciones de agua distintivo, las celebraciones regionales que trascienden el pueblo, la región y hasta el país. Éstos se han mantenido cercanos a la frontera y su característica es que no son ritos locales sino ceremoniales que unen a una región, conforman centros de peregrinaje de pueblos vecinos, de los cuales surgieron tres con mayor presencia de cultura popular y manifestación ritual en torno del agua.

La celebración del agua de la fiesta de San Lorenzo

San Lorenzo es un barrio contemporáneo del antiguo Paso del Norte (hoy Ciudad Juárez), poblado por españoles y tlaxcaltecas así como indígenas pueblo que vinieron a defenderse en 1680 de la rebelión de los indios pueblo. Se asentaron

y fundaron un pueblo hortelano aprovechando las sacas de agua del Río Grande. Para 1770 la región era rica en viñedos, de nogaleras y producía alimentos para toda la región. En 1821 con una inundación del Río Grande, San Lorenzo quedó desvinculado de sus pueblos hermanos Socorro e Isleta, que quedaron en la margen superior del río. Con el paso del tiempo San Lorenzo estuvo irrigado por la acequia madre del Paso y hoy en día dicha acequia sigue pasando por San Lorenzo, convertido en un barrio residencial de Ciudad Juárez.

A pesar de esta transformación, las fiestas del agua continúan. El 10 de agosto, día de la festividad de San Lorenzo, patrón de los tlaxcaltecas, quedó establecido como fiesta de las aguas por quedar en plena canícula. Las celebraciones se realizaron por varios años alrededor de las tradiciones hortelanas que requerían del agua en pleno calor y reunían a los agricultores comarcanos en una plegaria comunitaria. Ahora las celebraciones ya no son en torno a las necesidades del agua más que de forma simbólica, pero siguen reuniendo a gente distribuida en ambos flancos de la frontera, quienes participan en los rituales de las danzas y las peregrinaciones a Santito de San Lorenzo. En ello se sigue encontrando una herencia común entre los antiguos pueblos hortelanos de Senecú, San Lorenzo, Isleta, Socorro y San Elizario, estos tres últimos por los veleidosos cambios del río ahora en el lado estadounidense.¹⁸

Las fiestas de Bustamante Nuevo León

Otro ritual del agua regional se da el 6 de agosto, pero ahora a mil kilómetros río abajo en las riberas del Río Sabinas, tributario del Bravo, en el pueblo antiguo de San Miguel de Aguayo, hoy Bustamante Nuevo León. En 1698 se establecieron en ese lugar 13 familias tlaxcaltecas, venidas de San Esteban de la Nueva Tlaxcala, hoy Saltillo, quienes con el tiempo construyeron una misión e iglesia para el santo Señor de Tlaxcala (un crucifijo protector), y desde esa fecha se le venera también en la plena canícula, el día 6 de agosto, como una celebración ritual del agua. San Miguel de Aguayo se convirtió en Bustamante, ahora un risueño pueblo cercano a Monterrey que ha mantenido sus sistemas hidráulicos completos casi como fueron fundados hace 300 años y constituye un ejemplo solitario en medio del desierto chihuahuense, y se ha conservado en un reservorio impresio-

¹⁸ Las fiestas de San Lorenzo tuvieron una presencia temprana en la etnografía americana pero poca consideración en México. Ahora, al perder su carácter rural y estar incorporada la región a la zona metropolitana de Ciudad Juárez, ha tomado fuerza su fiesta. La ceremonia atrae a peregrinos de ambos lados de la frontera y en especial a danzas que compiten en tradiciones. Muchas de estas danzas son bailables contemporáneos llevados por los profesores de danza desde el centro de la república, aunque todavía se conservan los matachines (trabajo de campo de Enrique Lamadrid y Tomás Martínez).

nante de botánica de plantas del desierto y de plantas de huerto. En el transcurso de su historia este pueblo se ha mantenido fiel a sus acequias y sus huertos, por lo que ahora es un punto de atracción ambiental, turística y cultural. El pueblo inclusive ha logrado conservar su fisonomía, sus tradiciones de panadería, dulcería y artesanía, y ha logrado con éxito conservar las huertas donde se cultiva nuez. El agua de los manantiales también ha servido para ser un centro de balnearios exitosos en el calor del desierto.

El día 6 de agosto la gente local y los visitantes participan en la procesión por todo el pueblo, en medio de acequias, canales, huertas, alamedas con 20 descansos, donde se venera una cruz y se da agua a todos los peregrinos que acompañan al crucifijo en el recorrido del pueblo, acompañado de las danzas de matachines de la región. La celebración atrae a la gente de la comarca, de Monterrey y de la cercana frontera de Laredo, Texas. Además, ahora se celebra la feria de Bustamante con bailes, juegos pirotécnicos, eventos culturales, y permite la llegada de los hijos ausentes de Bustamante.¹⁹

Las fiestas de Nuestra Señora del Chorrito

Una tercera fiesta del agua en la frontera se encuentra a 400 km debajo de Bustamante, ahora en el estado de Tamaulipas, en la zona norte en las estribaciones de la Sierra Madre Oriental. En los escarpes que miran al Golfo de México se encuentra un manantial que nace de las zonas húmedas de la Sierra Madre, en un valle pequeño desde donde el agua se deriva hasta alcanzar la población de Hidalgo, Tamaulipas, la antigua fundación tlaxcalteca de Santo Domingo de Hoyos.

En ese entorno el día 19 de marzo, el día de san José, se celebra a Nuestra Señora de Guadalupe del Chorrito en la Mesa de Hidalgo, a 150 kilómetros de la frontera en Reynosa. A las faldas de la Sierra Madre están varios manantiales que permiten un uso continuo de agua en campos regados, huertos y arboledas, que contrasta notoriamente con el ambiente costero y fronterizo distante apenas unos 10 kilómetros de ambiente seco y desértico. Aquí una vez más con rituales de matachines, la gente venera a la virgen que ofrece agua en el desierto. En El Chorrito se conjuga una tradición de organizaciones comunales que celebran el agua y se la reparten, mayordomos tradicionales que recuerdan el mundo mesoamericano pero en un entorno lejano a unos cuantos kilómetros de la frontera.

¹⁹ Las celebraciones del santo Señor de Tlaxcala fueron observadas por un equipo de investigadores en el año 2000 y después se hizo una temporada de campo, en la que participaron el doctor Artemio Cruz y las maestras Enriqueta Tello y Alejandra Núñez Pintor. Se tuvo el apoyo fundamental del licenciado Carlos Gómez Flores, cronista local, y de la señora Tina Lozano, mecenas de la cultura neoleonesa. De ese trabajo han surgido diversas publicaciones [véase Martínez, 2005].

Estos mayordomos continúan con la tradición y la organización social que llegó a la región proveniente de las fundaciones tlaxcaltecas de San Luis Potosí. Estas tres ceremonias unen a peregrinos venidos de los alrededores, labriegos, lugareños, devotos y turistas que buscan remedio, agua, identidad, diversión, pero todos se identifican con los rituales que pasan delante de ellos, derrochando color, ambiente, sonido y manifestaciones materiales de usos y costumbres arraigados desde hace siglos.²⁰

Otros ceremoniales en la cuenca

Existen otros rituales que han quedado fuera de los propios de la frontera, pero cubren el mismo círculo festivo y calendario religioso, la fiesta del santo Señor de la Expiración, en Guadalupe, Nuevo León, el 15 de agosto, el santo Señor de la Capilla en Saltillo, el santo Madero en Parras, el santo Señor de las Angustias, en Venado, el Señor del Tlaxcalilla en San Luis, todos celebran su fiesta del agua una vez más el 6 de agosto. Estos pueblos tienen como símbolo agrícola y religioso un santo Cristo unido a su calendario agrícola hidráulico. Estos rituales quedaron como símbolo de un pueblo y de una tradición de carácter hidráulico y agrícola. Aunque el paso del tiempo ha ido oscureciendo este significado, al convertirse estos santuarios en parte en barrios de ciudades populosas en los que las fiestas son ahora símbolos de pertenencia e identidad.²¹

LA CULTURA DEL AGUA EN LA CUENCA, UNA VISIÓN COMPARATIVA

Los datos presentados cobran relevancia al ser comparados en el entorno de la herencia hidráulica y las fiestas en ambos lados de la frontera. En algunos lugares todavía conservan sistemas hidráulicos de pequeña escala, que se originan en los manantiales y en escurrimientos de los deshielos de las Rocallosas, así como

²⁰ Comunicación personal entre Tomás Martínez Saldaña y Octavio Herrera. Gracias a esta información se ha abierto una línea de investigación de la presencia temprana de señores tlaxcaltecas que fundaron la población de Arramberri, Nuevo León, y de allí se trasladaron a las tierras tamaulipecas siguiendo la ruta del agua.

²¹ En la región han surgido movimientos unidos por el lema "Todos por el agua" donde las autoridades de los indios pueblo, el gobernador del estado de Nuevo México y los alcaldes participan en el recorrido simbólico de la unión de las aguas del Río Grande en la cuenca alta. Hay inclusive estudios de la cultura del agua por el Smithsonian Institute en la zona ribereña del río en la parte americana, los mismos estudios de Jose A. Rivera, Sylvia Rodríguez y Enrique Lamadrid han dado un sinnúmero de referencias olvidadas y un recuento general de la cultura del agua, sus cuentos, sus narraciones, sus canciones, el derecho y las celebraciones festivas.

de arroyos y riachuelos que bajan de la Sierra Madre Occidental y de la Oriental. Estos afluentes desde Colorado dotan de agua al río, lo que permite que éste sea manejado construyendo sacas de agua, casi siempre con una pequeña presa o un talud que absorbe una parte de la corriente. Con esto es conducida unos kilómetros mas adelante para irrigar huertos y tierras de las zonas ribereñas. Este modelo que se repite hasta el cansancio de Colorado a Tamaulipas.

Los rituales del agua

En la cuenca se repiten también los rituales en torno del agua, y ahora sabemos que los indios tlaxcaltecas llevaron tradiciones a diversas partes de la cuenca empezando en San Bartolomé en 1570, en Saltillo en 1591, Santa Fe en 1598 y Bustamante en 1689. Esto dejó un patrón de manejo mesoamericano en el lejano norte novohispano en la construcción de acequias, en el germoplasma y en la organización social. Esta cultura común se vuelve relevante ahora que se buscan los orígenes de las pertenencias y las identidades.²² Las acequias en ambos lados de la frontera conservan usos y manejos que vienen de la época colonial, sólo la historia local difiere. Hasta antes de 1910 existían en todo el Río Grande-Río Bravo presas derivadoras; a partir de se año se construyeron presas de almacenamiento y empezó a cambiar el sistema, una vez que se tuvo la intervención estatal. En Estados Unidos al construirse las presas almacenadoras se respetó el sistema tradicional al menos en la parte central de Nuevo México, donde existen 72 presas de comunidades rurales, dejando que las antiguas acequias continuaran con su sistema de distribución al construir un canal principal que proveía de agua a los usuarios.²³

El riego común

Los parciantes de Nuevo México son los usuarios o irrigadores de las zonas de pequeño riego. Es interesante el título de parciante, porque implica tres cosas:

²² La herencia tlaxcalteca en el norte mexicano y suroeste estadounidense ha sido estudiada por Tomás Martínez en la *Diáspora Tlaxcalteca* (1998) y ahora en *San Miguel de Analco, Santa Fe*.

²³ A la fecha continúan los usuarios divididos en la forma como los encontró el tratado de Guadalupe Hidalgo en 1848. En Nuevo México sobreviven los derechos de los pueblos indígenas: derechos primarios, los derechos de los usuarios hispanos tienen garantizados sus títulos de propiedad y de uso de agua, los derechos federales para el ejército, para la conservación de los cauces del río, para el mantenimiento de la flora y fauna y, los derechos de las ciudades. La demanda más creciente en el suroeste estadounidense al igual que en el norte mexicano es el agua para satisfacer la población creciente. En el caso de Albuquerque es notorio, porque esta ciudad absorbe más de la mitad de toda la población del estado y crece a pasos agigantados, por ello Albuquerque ha ido comprando derechos de los usuarios.

que pertenecen a una comunidad donde ellos son dueños de una pequeña porción de los recursos de la comunidad, que estos recursos existen gracias a la administración comunitaria y que ellos se rigen con sus propias instituciones y reglamentos. Los parciantes producen alfalfa y pastos para mantener animales en el nivel doméstico y poca producción comercial, muy poco maíz en las tierras de indígenas y algunos árboles frutales. Si bien las mejores tierras conservadas son las de los indígenas, la horticultura ha pasado a segundo nivel al ser dueños de casinos. El juego le ha dado recursos a varios grupos para continuar sus inversiones sociales y comunitarias, pero el descuido de los cultivos y de los aprovechamientos de las tierras irrigadas es grande, aunque respetan sus tierras, las mantienen ocupadas y conservan la flora y fauna.²⁴

En el caso de México, los usuarios de las acequias no fueron tan afortunados. Cuando entraron los sistemas de gran irrigación a partir de 1910, desaparecieron las acequias, aunque sobreviven conflictos de derechos encontrados de agua como en Labores Viejas, Chihuahua. En la cuenca del lado mexicano las acequias supérstites están ubicadas en manantiales, cauces menores y fuentes de agua ubicados en la sierras como el sistema de riego de Valle de Allende, el de Bustamante, etcétera. Las acequias siguen funcionando como hace 300 años, y los mayordomos continúan entregando el agua cada quince o veinte días; los usuarios o parciantes la utilizan como mejor les parece. En México también el agua se utiliza para alfalfa, aunque combinada con huertos de nogaleros y algo de fruta. El norte de México y Nuevo México comparten un verano muy corto, apenas de cuatro meses. Si bien todavía se encuentran árboles frutales, las continuas heladas, la baja productividad y la competencia de sistemas hortícolas modernos han ido acabando con la fruticultura tradicional. Esta última fue una herencia mesoamericana, porque se encuentran manzanas mexicanas, pera sanjuanera, membrillos, duraznos y chabacanos, además de parras, germoplasma común en todo el norte novohispano. La producción de uva está regresando a la región, no hay que olvidar que se producía vino en el siglo XVIII y XIX en Parras, Parral, Chihuahua, el Paso del Norte, con bastante éxito.

Inclusive la distribución de las acequias ribereñas se repite en ambos lados de la frontera, porque estas acequias corren paralelas al cauce del río, casi siem-

²⁴ En Nuevo México existen parciantes urbanos ubicados en Albuquerque y en los alrededores de Santa Fe, Española, donde se han ido invadiendo las tierras de cultivo, porque hay demanda de la población que busca un espacio agradable para vivir y se olvida de los usos del agua, aunque sobreviven pequeñas empresas rentables de jardinería, de plantas de ornato. Al aprovechar las aguas de riego en usos urbanos y ambientales, se obtiene una gran plusvalía en las tierras y en las casas, lo que ha generado una gran especulación con el precio de la tierra y del agua.

pre dos acequias madres bordean el río y los parciantes o usuarios utilizan las aguas tomando de la acequia madre en las compuertas. De allí nacen las sangrías que corren por toda la extensión de la tierra del usuario o parciante, recorridos no muy amplios 200 o 300 metros. En algunas partes acequias fueron excavadas en plena roca y llevan su agua hacia las tierras río abajo.²⁵

La cultura del agua

Las tres instancias de carácter festivo ritual: los matachines, las danzas indígenas y los hermanos penitentes forman el trío básico de los sujetos que consagran los rituales del agua en el Alto y Bajo Río Grande. Estas celebraciones se extienden por el territorio del Nuevo México; inclusive atraviesan los estados mexicanos de la cuenca. Hay que aclarar que la semejanza de la herencia fue trastocada en el siglo XIX por las leyes de Reforma en México, la secularización de cofradías, el confinamiento a las mayordomías a los rituales religiosos y la división del mutualismo y seguridad social que se dejó en manos de los ayuntamientos, no sucedió en Estados Unidos.²⁶

Esta triple herencia se utiliza para manejar los recursos nativos que vienen de la época colonial, en especial el agua, la tierra, el idioma, las comida neomexicana y norteña y las artesanías. Hay un orgullo común en ambos lados de la frontera por su herencia, y se reconoce que están unidos a la cultura mexicana por una raíz histórica hispano mexicana. Más que mexicanos, los norteños y los neomexicanos representan una cultura fronteriza cuyas raíces son mexicanas con las aportaciones asimiladas de la cultura estadounidense. Pero estos cam-

²⁵ La conservación ambiental difiere en ambos lados de la frontera en Nuevo México; en especial se han ido formando pequeños bosques de árboles que franquean el paso del río y se utilizan como zonas de reserva y protectores de la humedad ambiental, por lo que es muy notoria la franja verde que atraviesa el desierto de Nuevo México y contrasta con los paisajes áridos de las montañas de Sandia y de los parajes eriazos del desierto chihuahuense. Algo de esta protección se encuentra en las riberas del Pecos y del Conchos, donde acequias corren en medio de arboledas de álamos (*cotton willow*), sauces y plantas nativas como jarillas, aunque en Nuevo México se introdujeron otros árboles que se han vuelto una plaga, la cual infesta las zonas ribereñas y hace daño: *russian olive*, *chinese elm*.

²⁶ No hay que decir que las cofradías neo mexicanas generaron una sociedad de beatos; por el contrario, recordemos que estamos en una tierra de extremos de calores y de fríos: su compleja manifestación lingüística compuesta de herencias hispanas, nahuas, tiwa y de lengua inglesa permite una profusa expresión que toma del acervo del nahuatl más de cien palabras nahuas pero explota su creatividad en el lenguaje del cortejo, del tálamo y de la mesa. A un alma discreta y púdica le llama la atención que haya más de cien palabras referidas al sexo y que su uso lingüístico sea directo y preciso. Estamos en lo que se denomina “famosa llaneza del fronterizo” que para la idiosincrasia cortés del centro de México roza en la descortesía.

bios no han afectado esa parte ritual consagrada al agua que viene de la época colonial y conserva sus herencias y sus vínculos con los mundos ya idos de los indios pueblo, de los neomexicanos y nortños llegados a esos lejanos territorio, de los frailes y curas, así como de la expresión religiosa de los santeros y hermanos penitentes del siglo XIX.

Las crisis de las sequías y del agua

Un elemento común entre el norte de México, Nuevo México y Texas es la crisis de agua, provocada por las sequías de la cuenca y el manejo del Río Grande y sus tributarios el Río Pecos y el Río Conchos. La crisis hidráulica provocada por la sequía de más de once años ha enfrentado a dos naciones, pero el uso intensivo del agua en los distritos de riego mexicanos y estadounidenses, dicho manejo tiene más en común que lo que uno se espera. La eficacia, la rentabilidad, la productividad y competitividad dependen más de la política que de la tecnología y eficiencia de los usuarios. Las confrontaciones nacionales salpicadas de intereses coyunturales de políticos no es otra cosa que la crisis puesta en los periódicos; lo notable es que la crisis siempre ha estado, pero pocas veces había llamado la atención.

El norte mexicano, Nuevo México y el suroeste de Texas están integrados al mundo moderno, sus economías han modificado la vida de autoabasto de los pequeños pueblos irrigadores desde los años de 1930, el ferrocarril modificó el norte de México y suroeste estadounidense, pero a pesar de la modernidad de Albuquerque, El Paso, San Antonio, Torreón, Chihuahua, debajo hay una presencia modesta, continua de una cultura del desierto que no deja de manifestarse en medio de esa modernidad.²⁷

REFLEXIONES FINALES: UNA CONCLUSIÓN

Una reflexión importante de la aplicación de la cultura del agua en el norte mexicano y el suroeste de Estados Unidos, en particular en Nuevo México, heredero

²⁷ La región al norte de México por supuesto tiene muchas diferencias, no en balde es una zona por donde el Río Grande recorre más de 2 800 kilómetros, una tercera parte sólo en Estados Unidos. Podríamos diferenciar en la región zonas culturales con su propio desarrollo, teniendo un común denominador del manejo del agua y de vivir en el desierto. Podrían mencionarse el mundo de Santa Fe, Española y Albuquerque, que constituye un desarrollo impresionante, el mundo de El Paso-Ciudad Juárez con su propia economía y su área de influencia internacional. El entorno de Chihuahua, Chihuahua, Delicias, Meoqui y Camargo como centro político y agrícola-económico en la cuenca del Río Bravo. Monterrey como segunda sede política y económica de México, con una serie de pueblos satélites. El corredor ribereño de las ciudades paralelas del bajo Río Bravo-Grande: los dos laredos, Brownsville, Matamoros, Reynosa.

de la cultura colonial que surge del lugar que ocupa la ritualidad, la pertenencia, el valor que da la gente da a sus fiestas, así como a sus problemas político técnicos que se generan del uso del agua de cuenca del Río Grande-Río Bravo. Ese conocimiento directo apenas lo hemos detectado en dos o tres comunidades en cada lado de la frontera, pero aparece como un común denominador la responsabilidad que exigen los usuarios del riego y del agua, habitantes de esas localidades que intervienen en la administración, conservación y vigilancia de la herencia hidráulica fronteriza, los estudiosos de ambos lados de la frontera. Esa responsabilidad exigida se enfoca en la toma de decisiones adecuadas para no herir susceptibilidades, tradiciones y respetar el parecer de todos. Hoy en día el problema más grave que tiene la cultura de la cuenca del Río Bravo-Río Grande, es su condición fronteriza, porque los asuntos no se arreglan a nivel local, ni regional, ni siquiera nacional: cualquier conflicto, por mínimo que sea, adquiere un carácter internacional que tiene que lidiarse en el lenguaje burocrático administrativo de dos tradiciones diferentes, con sus tiempos y sus modos. Cuando burocracias generan reacciones y respuestas, están a destiempo y la más de las veces fuera de proporción. Todavía no llega el día en que los usuarios del agua de ambos lados de la frontera puedan decidir por sí solos, pero quizá pensarlo siquiera no pase de ser una bonita utopía.

En México y en Estados Unidos el problema del estudio de la frontera es enfrentado por diversos grupos académicos, y el estudio del agua y la herencia cultural no está en las agendas políticas, y cuando se estudia se enfoca a lo local, la sequía, la contaminación urbana, la basura, el desabasto del líquido, e inclusive llama la atención la cantidad de gente de ámbitos universitarios, profesionales y administrativos que tienen la palabra sobre el Río Grande-Río Bravo. Por ello se vuelve relevante el enfoque regional del estudio de la cultura del agua con una visión global desde la perspectiva de los usuarios y de los que participan en su cultura. Si se espera encontrar alguna solución a los diversos conflictos y problemas derivados del agua, ésta podría venir de la participación de los usuarios. Hay que hacer causa común con quienes piensan que la solución está en la gente, en los vecinos, en los herederos de los colonos y de los nativos del Río Bravo que en los últimos 400 años han hecho la historia regional.

Pero la cultura del agua no se limita a la percepción que tengan los académicos y estudiosos; lo más valioso e interesante del caso en la cuenca del Río Grande-Río Bravo es que la gente misma, los usuarios del agua, han tomado una decisión: defender su agua, su modo de vida, su cultura y sus recursos. Esa fuerza une a todos los usuarios del Río Grande-Río Bravo, desde su nacimiento en Creedle cerca de Durango en las Montañas Rocallosas en el estado de Colorado, hasta su desembocadura en el Golfo de México. Para las ciudades ribereñas es fundamental conservar el agua para usos domésticos, pero también es importan-

te conservar las acequias que le dan protección al agua, extienden la zona ribereña hasta cuatro o cinco kilómetros, generan espacios verdes, permiten la flora y fauna local y facilitan la representación cultural derivada del uso del agua. A ello se une la frontera que divide dos naciones con un lazo común de vida y verdor. Hay acciones exitosas como el manejo de las acequias urbanas en Albuquerque, que dan frescor y verdor a la zona ribereña poblada por muchos habitantes cuyos predios son ya reductos de huertos que se conservan como jardines verdes llenos de árboles que dan sombra y verdor. De igual forma ha sido exitosa la política de sembrar a la orilla del río.

La cultura del agua en el Río Grande-Río Bravo es una riqueza cultural que ya no puede pasar desapercibida, por su dimensión, su trascendencia e importancia. Quizá no sean las muestras de identidad y pertenencia que buscan los académicos, pero lo son para la gente fronteriza de siete estados que suman ahora unos 20 millones de habitantes y se identifican con el entorno social y cultural que genera el cauce del agua del río en toda la cuenca que para ellos es su casa, su tierra, su *homeland* o, como diríamos en el norte, “mi rancho”, “mi tierrita”, “el país”, mi tierra nativa.

BIBLIOGRAFÍA

Arguello Jerol, E.

s/f *A Pioneering Community Las Trampas*, mimeografiado.

Bandalier, Adolph y Fanny Bandalier

1937 *Historical Documents Relating to New México, Nueva Vizcaya, and Approaches thereto to 1773*, vol. III, Washington, Carnegie Institution of Washington.

Bennet, Deb y Robert S. Hoffmann

1991 “Ranching in the New World”, en Viola Herman J. y Carolyn Margolis, *Seeds of Change Five hundred Years since Columbus, A Quincentennial Commemoration*, Washington/Londres, Smithsonian Institution Press.

Bourke, John G.

1986 “Notes on the Language and Folk Usage of the Rio Grande Valley”, en *Journal of American Folklore*, vol. 9, s/1.

Boyd E.

1970 *Las Trampas, An Interim Report of its Historical and Artistic Resources*, NMA, septiembre-octubre.

Brokmann Haro, Carlos

1996 *La cocina mexicana a través de los siglos*, III, *Mestizaje Culinario* 1, México, Clío.

Carrillo, Ana María

1998 *La cocina del tomate, frijol y calabaza*, México, Clío.

Cramaussel, Chantal

1998 “Sistemas de riego y espacio habitado. La lenta y azarosa génesis de un pueblo Rural”, en Bergellini, Clara, *Historia y arte en un pueblo rural San Bartolomé hoy Valle de Allende Chihuahua*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Estéticas.

Crosby, Alfred W.

- 1991 "Metamorphosis of the Americas", en Viola Herman J. y Carolyn Margolis, *Seeds of Change Five hundred Years Since Columbus, A Quincentennial Commemoration*, Washington/Londres, Smithsonian Institution Press.

Dale Lloyd, Jane

- 2001 *Cinco ensayos sobre cultural material de rancheros y medieros del noroeste de Chihuahua 1886-1910*, México, Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia.

De la Cruz Pacheco, José y Joseph Sánchez (coords.)

- 2000 *Memorias del Coloquio Internacional El Camino Real de Tierra Adentro*, México, Biblioteca del INAH, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Ebright, Malcom

- 1996 *Land Grants & Law Suits in Northern New México*, Albuquerque, Nuevo México, University Press.

González de la Vara, Fernán

- 1996 *La cocina mexicana a través de los siglos*, II *Época Prehispánica*, México, Clío.

Hobhouse, Henry

- 1991 "New World, Vineyard to the Old", en Viola Herman J. y Carolyn Margolis, *Seeds of Change Five Hundred Years Since Columbus, A Quincentennial Commemoration*, Washington/Londres, Smithsonian Institution Press.

Horgan, Paul

- 2003 (1975) *Lamy of Santa Fe*, Connecticut, Wesleyan University Press.

Horna Follick, Lorayne

- 1969 *Los Hermanos Penitentes: Americas Weirdest Religious Cult*, Nueva York, Tower Book.

Hutchins, Well A.

- 1927-1928 "The Community Acequia Its Origins and Development", en *Southwestern Historical Quarterly*, vol. 31.

González de la Vara, Fernán

- 1996 *La cocina mexicana a través de los siglos*, II *Época Prehispánica*, México, Clío.

Lamadrid, Enrique

- 2002 *Nuevo México profundo, Estudios de la Cultura nuevo mexicana*, Albuquerque, University of New México Press.
- 2003 *Los Hermanos Comanchitos, Indo-Hispano Rituals of Captivity and Redemption*, Albuquerque, University of New Mexico Press.

Martínez Saldaña, Tomás

- 1998 *La diáspora tlaxcalteca, la expansión agrícola mesoamericana al norte de México*, México, Ediciones Tlaxcallan, DIF Tlaxcala, Gobierno del Estado de Tlaxcala.

Martínez Saldaña, Tomás y Palerm Viqueira Jacinta

- 2000 *Antología del pequeño riego*, vol. I, Texcoco, Las Instituciones Colegio de Postgraduados Montecillo Texcoco.

Martínez Saldaña, Tomás y Alejandra Núñez Pintor

- 2005 "Bailes y Danzas en el sur del Río Grande", en Romero, Brenda (ed.), *Bailes y danzas del Río Grande*, Case Studies in the Borderlands, en prensa.

Martínez Saldaña, Tomás Enrique Lamadrid y Jack Loeffler

- 2005 *El Camino Real de Tierra Adentro, New México*, Santa Fe, Nuevo México, Department of Cultural Affairs.

Meyer, Michael

1998 El riego en el suroeste hispánico, México, CIESAS.

Mintz Sidney, W.

1991 "Pleasure, Profit, Satiation", en Viola Herman J. y Carolyn Margolis, *Seeds of Change Five hundred Years since Columbus, A Quincentennial Commemoration*, Washington/Londres, Smithsonian Institution Press.

Palerm Viqueira, Jacinta

2004 *Antología del pequeño riego*, vol. III, Sistemas de riego no convencionales, Texcoco, Colegio de Postgraduados Montecillo.

Palerm Viqueira, Jacinta y Tomás Martínez Saldaña

2002 *Antología del pequeño riego*, vol. II, Las organizaciones autogestivas, Texcoco, Colegio de Postgraduados Montecillo Texcoco.

Powell Philip Wayne

1980 *Capitán Mestizo Miguel Caldera y la frontera chichimeca, la pacificación de los chichimecas, 1548 1597*, México, Fondo de Cultura Económica.

Rivera, Jose A.

1998 *The acequia culture, Water, Land & Community in the Southwest*, Albuquerque, University of New México Press.

Rodríguez, Sylvia

1996 *The Matachines Dances*, Albuquerque, University of New Mexico Press.

2002 *The Matachines of New México*, Albuquerque, University of New México Press.

Santiago, Guadalupe y M. Angel Berumen

2004 *La Misión de Guadalupe*, Chihuahua, Berumen y Muñoz editores.

Simmons, Marc

1972 "Spanish Irrigation in New Mexico", en *New Mexico Historical Review*, vol. 47, núm. 2, Abril, Albuquerque, University of New Mexico Press.

Steele Thomas S.J. y Rowena Rivera

1985 *Penitente Self Government, Brotherhood and Councils 1797-1947*, Nuevo México, Ancient Press.

Velázquez Primo, Feliciano

1985 *Colección de documentos para la historia de San Luis Potosí*, Archivo Histórico de San Luis Potosí, México, s/e.

us Department of Interior, National Park Services

1967 *Las Trampas, Especial Report of the Advisory Board*, Nuevo México, marzo.